Pura Fernández (ed.)

No hay nación para este sexo

La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)

Iberoamericana — Vervuert — 2015

Laura Méndez de Cuenca en Estados Unidos: escritura y profesionalización de una cronista, maestra y editora romántica (1891-1898)

Pablo Mora
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México

¡Vea Usted, amigo querido, lo único que se saca de la amistad de las mujeres!

[...] que unas veces por lo que hice y otras por lo que hubiera podido hacer, siempre he tenido el poco envidiable privilegio de ser traída en las peores lenguas de mis caritativos paisanos.

Laura Méndez de Cuenca, Carta, 1897[1].

Laura Méndez de Cuenca (1853-1928) fue de las primeras mexicanas del siglo xix que emprendió una actividad como editora, maestra y escritora en el extranjero. Se trata de un caso muy singular que vale la pena estudiar no solo por el tipo de proyecto periodístico inédito que emprende, en un momento decisivo de la historia de la prensa, sino por la forma en que lleva adelante una vida literaria y de maestra en un país en donde el progreso y la modernidad transforman las relaciones humanas

---

[1] Archivo Personal de Enrique de Olavarría y Ferrari (APEOF), C8, E1, D11, reg. 531. Folio 234. Colecciones Especiales en la Biblioteca Nacional de México, IIB, UNAM. Las cartas también se pueden consultar en el archivo digital del sitio electrónico <www.coleccionesmexicanas.unam.mx>, sección "Españoles en México en el Siglo xix". También aparecieron publicadas como "Cartas a Olavarría de Laura Méndez de Cuenca a Enrique de Olavarría y Ferrari: dos promotores de la cultura mexicana. (Presentación y notas de Pablo Mora)" (Méndez de Cuenca 2003: 241-287).

y comerciales. En ese contexto, Laura Méndez nos dejó, además, un testimonio inmejorable en sus cartas, poemas, cuentos y en las mismas crónicas que publicó a los largo de varios años, desde 1891 a 1898, con frutos excelentes; un período en el que la escritora mexicana viajó y disfrutó de su primera estancia en Estados Unidos.

Aunque Laura ya había iniciado desde años antes su actividad como escritora y periodista en distintas revistas y periódicos –*Las Hijas del Anáhuac* (*Ensayo Literario*) (1873-1874), *El Universal* (1890), *El Correo Español* (1890) o *El Mundo* (1890)–, no fue sin los costos y presiones laborales a los que se exponía una mujer con hijos y viuda desde 1884; sobre todo a partir de su colaboración, desde Estados Unidos, en varios periódicos mexicanos tales como *La Raza Latina* (1892), *El Mercurio* de Guadalajara (1893), *El Mundo* (1894), la segunda época de *El Renacimiento* (1894), la *Revista Azul* (1894-1896) y, más todavía, cuando fundó y se hizo directora del proyecto de la *Revista Hispano-Americana. Periódico de Comercio, Literatura, Industria y Variedades* (1895-1896) en San Francisco, California, y colaboró con sus cuentos en *El Mundo Ilustrado* (1896).

Estos años fueron importantes en su formación profesional como maestra y como narradora, pero también lo fueron para las publicaciones periódicas en México porque marcaron el cambio hacia un periodismo moderno que estuvo encabezado por la oferta editorial de empresas periodísticas como las de Rafael Reyes Spíndola (1860-1922), a partir de publicaciones como *El Mundo Ilustrado* (1895) y *El Imparcial* (1896) y, de manera casi simultánea, por la desaparición de los dos grandes periódicos mexicanos que fueron representantes ejemplares del viejo periodismo a lo largo de esa centuria: *El Siglo XIX* (1841-1896) y *El Monitor Republicano* (1846-1896). Por otra parte, es importante tener en cuenta que el despegue de Laura como joven estudiante y escritora estuvo marcado desde el principio por su actividad en la Sociedad Netzahualcóyotl en 1871, una sociedad literaria de escritores románticos definitiva en las letras mexicanas, y también por la participación intensa en *Las Hijas del Anáhuac*, una revista que fue producto de la institución educativa Escuela de Artes y Oficios para Mujeres de carácter laico. Asimismo, en este contexto de su formación, Laura Méndez vivió el amor en clandestinidad con el poeta Manuel Acuña (1849-1873) y la muerte prematura del hijo en común. Cinco años después se casó con el escritor y poeta romántico Agustín F. Cuenca (1850-1884), destacado periodista. También con él tuvo varios hijos de los que sobrevivieron dos.

Es importante considerar estas circunstancias porque influyeron en su destino y en la forma en que se fue conformando su obra: desde un silencio sesga-

do hacia la totalidad de su escritura por parte de sus contemporáneos hasta las adversidades que tuvo que afrontar cuando, ya viuda, se entregó a una labor profesional de maestra y periodista. Ya he documentado en otro momento (Mora 2006: 31) algunas de las acusaciones que tuvo que arrostrar como redactora del periódico *El Mundo* en 1889 cuando defendió con ironía su derecho a aspirar a dos trabajos para poder mantener a su familia. A este hecho habría que añadir otro suceso más, en 1887, cuando Laureana Wright (1846-1896) –defensora del sufragismo– y su grupo "usurparon" el nombre original de la revista *Las Hijas del Anáhuac* y editaron los primeros números con ese título antes de autodenominarse *Las Violetas del Anáhuac* (1887-1889), lo que originó una protesta y la posterior ruptura por parte de la directora original, Concepción García y Ontiveros (h. 1855-1893), y de la misma Laura, un hecho que, como documenta Roberto Sánchez Sánchez, distanció temporalmente a dos grupos femeninos importantes. Estos sucesos parecen significativos para los años subsiguientes por la postura un tanto reservada, distante y discreta que adoptó nuestra autora dentro de la participación de sociedades o revistas femeninas en México, entre los años de 1890 a 1904.

En esos años Laura encarna a la mujer que se sabe autosuficiente y construye su mundo profesional sin necesidad de militar en una sociedad o revista femenina significativa. Aunque pasó por momentos difíciles, nuestra escritora enfrentó el mundo laboral de manera abierta; estudiando la sociedad moderna de EEUU de manera más completa e integral. Esta etapa profesional cobra otra dimensión cuando regresa por segunda vez a México y participa en el grupo femenino Sociedad Protectora de la Mujer en 1904 y, más tarde, como directora temporal en *La Mujer Mexicana* en 1905. En todo caso, la serie de adversidades y sucesos anteriores a su primer viaje a Estados Unidos hicieron que Laura, a sus 38 años de edad, tomara la decisión de seguir nuevos derroteros ante la precaria situación laboral y moral de la sociedad mexicana. Fue así como la profesora y escritora emprendió el viaje y el autodestierro como formas de supervivencia y rebeldía.

Por lo pronto, quisiera detenerme en esa primera etapa como viajera, un periodo que va de 1891 a 1898, con el propósito de revisar esa trayectoria y labor profesional de Laura Méndez a la luz del tipo del proyecto editorial y periodístico que realizó y de las estrategias y observaciones que ella misma registró en sus crónicas y epistolario, con el objeto de ver la forma en que construye su obra en el campo de la escritura profesional. De entrada, hay que reconocer que sus proyecto periodístico se caracterizó por fomentar el intercambio y el interés comer-

cial y cultural entre empresarios y lectores norteamericanos y las repúblicas hispanoamericanas, así como también buscó ese fortalecimiento a través de una empresa editorial profesional en un momento de cambios de mercado por la construcción y consolidación hegemónica de los Estados Unidos de Norteamérica. En ese sentido, Laura adoptó, dentro de ese contexto, una visión empresarial y cultural que bien podríamos identificar con el tipo de proyectos que realizaron otras mujeres viajeras, americanas y españolas, desde la cultura impresa, al construir redes hispanoamericanas que reforzaran el interés de lectores y lectoras destacando, entre otros temas, el papel activo de la mujer en sociedad.

Se trata de una propuesta que adoptó el periodismo como medio de difusión y plataforma educativa de valores tales como el idioma, el progreso como alternativa de civilización y la enseñanza como garante del bienestar humano y universal. Pero, por otro lado, en el caso de Laura, tuvo presente, además, otros puntos geográficos y modelos periodísticos modernos como el diario *Examiner*, fundado en 1863 en San Francisco, California, un periódico que el mismo Reyes Spíndola, en México, utilizó como ejemplo para su empresa periodística. Estas estrategias y propósitos, en la escritora, se dieron dentro de un contexto de acontecimientos significativos, como el conflicto de separación de Cuba frente a España y, unos años antes, con eventos emblemáticos como el IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892 y la Exposición Universal de Chicago de 1893, muestras claras de una lucha por el control hegemónico de los espacios comerciales y culturales en América. Si bien es cierto que la escritora mexicana inició su empresa en un país que representaba los intereses opuestos a los de España o, en todo caso, a las aspiraciones convocadas por la Unión Iberoamericana en 1885, una liga que pretendía unir a las naciones hispanas mediante vínculos culturales y principios de soberanía e independencia, resulta claro que para la editora este proyecto suponía, sobre todo, un fortalecimiento para la construcción de vínculos comerciales y culturales con la economía norteamericana sin renunciar a los lazos hispánicos culturales, que en Laura Méndez eran decisivos, como lo veremos a continuación por las iniciativas editoriales que adoptó.

VIAJERA, EDITORA Y CRONISTA: LA *REVISTA HISPANO-AMERICANA* (1895-1896)

Laura salió de Ciudad de México, rumbo a Ciudad Juárez, en 1891, con destino a San Francisco. Entonces visitó algunas ciudades californianas y en 1892 co-

menzó a publicar crónicas sobre el desarrollo y las costumbres de Norteamérica que enviaba a periódicos mexicanos. Fue así como dos años después emprendió labores como editora y maestra de español, actividades que estuvieron marcadas por la solvencia de la empresa profesional, la escritura de poemas y cuentos relevantes, pero también por la enfermedad y la adversidad.

En 1895 la escritora lanzó, asociada al empresario y editor norteamericano José L. Schleiden y, posteriormente, a Harold Howard, el proyecto periodístico de la *Revista Hispano-Americana*, una publicación mensual que buscaba satisfacer el interés comercial y cultural entre Estados Unidos, México, Centroamérica y Sudamérica por la franja del Pacífico. Aunque dicha publicación duró solo un año y medio, de enero de 1895 a julio de 1896, la empresa logró un éxito inédito debido a que supo establecer redes de información entre comerciantes, empresarios, diplomáticos y negociantes californianos con los países americanos de habla hispana, activando un mercado y un lector cautivo, en ambos idiomas, representado por lectores y lectoras. Este nuevo espacio provocó que la revista llegara a tirar hasta 10.000 ejemplares.

La forma en que la maestra fue fraguando este proyecto la advertimos en su correspondencia con el español nacionalizado mexicano, Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918), editor y escritor también que había sido maestro de Laura en la Escuela de Artes y Oficios y que, sintomáticamente, había iniciado y suspendido a los seis meses un proyecto periodístico literario decisivo para las letras mexicanas, *El Renacimiento* (1894), en su segunda época. Por tratarse de una de las publicaciones más emblemáticas de la literatura nacional, originalmente creada y dirigida por Ignacio M. Altamirano (1834-1893) en 1869 y, veinticinco años después, reivindicada por Olavarría y el propio editor original responsable, el impresor Francisco Díaz de León (1837-1903), la maestra reaccionaba ante esa pérdida editorial en una carta dirigida a Olavarría el 18 de julio de 1894, desde San Francisco:

> No sé qué tan decepcionados estarán tanto don Francisco Díaz de León como Usted por el desastre periodístico; pero si su valor es inquebrantable como el mío, y nada les hacen los descalabros, intenten hacer para el año nuevo un periódico mensual ilustrado, muy ilustrado de información general acerca de nuestro país; que lo mismo hable de geografía y estadística como de industria, literatura y toda clase de artes así liberales como bellas. Usted, mi querido amigo, es tan inteligente y erudito como emprendedor y laborioso; y yo tengo para mí que de esos hombres son los que necesita México para desarrollarse, y esos también son los únicos capaces de medrar en nuestro país tan rico en elementos materiales como pobre en actividad y diligencias de sus hijos.

El secreto para vender mucho es vender barato y si Ustedes cobran tres pesos por año solamente, creo fácil situar en los Estados Unidos millares de suscripciones porque aquí el país, aunque riquísimo, está decadente y todos los capitalistas movidos por la ambición tienen los ojos puestos en México y buscan con avidez una fuente donde beber información acerca del país.

Si Ustedes los de allá desdeñan saciar esa sed que devora a estas gentes no faltará un don cualquiera de aquí que antes de mucho vaya a levantar por allá una fortuna por ese medio pues aquí la gente lee y no es gorrona sino que paga y paga con gusto su periódico a condición de que sea bueno y barato.

Que la empresa es ardua y difícil lo sé; que con los lectores de allá no se puede contar lo sé también; pero hay entre los nuestros un filón inagotable y este es el que se debe explotar: la vanidad. ¿Cómo? Ya le diré a Usted mi idea si después de consultar al Señor Díaz de León y meditar en lo que le aconsejo se propone estudiar el proyecto detenidamente.[2]

Sin duda estos párrafos nos muestran a una Laura con una visión empresarial y cultural penetrante y novedosa frente al "desastre periodístico" del maestro, a quien advierte de los cambios de relaciones comerciales y de intereses de un país que ampliaba sus mercados y que evidenciaba sus pretensiones hegemónicas. Pero esta misma visión incluía líneas editoriales dirigidas a un público universal y abierto. Laura Méndez también aprovechaba en esta misma carta para ofrecer sus servicios profesionales en forma desinteresada, como señala en la posdata:

Suplico a Usted manifieste al Señor Díaz de León que su diligencia y laboriosidad me interesan al grado de estar dispuesta a darle toda la información posible acerca de este país, si para alguna de sus empresas editoriales le fuese alguna vez necesaria, mayormente si quisiere acometer la empresa de hacer obras de texto para las escuelas públicas. Todo lo que ofrezco será desinteresado por supuesto, pues de otro modo no me ofrecería ni recomendaría la eficacia de mis servicios.

Precisamente, siete meses después de esa carta, Laura, sin la ayuda del editor mexicano, publicaba la *Revista Hispano-Americana* con lineamientos parecidos a los que le comentaba a su maestro. En febrero de 1895, en el segundo número de la revista aparecía la nota "Nuestra posición en la prensa":

La favorable acogida que el público en general ha dispensado a nuestra publicación, nos demuestra que no estamos equivocados al suponer que la creación de

[2] En Colecciones Mexicanas. Españoles en México – Siglo xix. APEOF C7, E6, D91, reg. 384. Folio 220.

un periódico de información, que estrechara las relaciones mercantiles de California con las repúblicas latinoamericanas, respondería a una necesidad urgente. ¿Y qué mejor manera de afianzar los vínculos entre los países, que comunicándolos entre sí por medio de referencias que les permitan conocerse recíprocamente, y comprender qué vacíos hay que llenar, qué preguntas que responder, qué trabas que allanar para que los pueblos muertos despierten a la vida, los terrenos incultos rindan provechoso sustento a la gran hambre universal y las riquezas, egoístamente encerradas en lo más recóndito de la masa terrestre, salgan al haz del mundo convertidas en recompensas del trabajo humano?

La visión de Laura buscaba allanar problemas y vacíos que concernían no solo a un país o a un sector de la sociedad, sino a otros muchos en sus aspiraciones hacia la modernidad. Esos mismos cuestionamientos los traducía en una práctica editorial novedosa, muy específica, al ofrecer y difundir información de países como Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Bolivia, Chile, y de algunos estados mexicanos: Chihuahua, Nuevo León, San Luis Potosí, Hidalgo, Estado de México, etc. La revista incluía noticias locales de carácter agrícola, industrial, cultural o de costumbres, tanto en inglés como en español, con datos geográficos, estadísticos, biográficos, anuncios de todo tipo de productos y tecnologías (automóviles rústicos, maquinaria, carnes, leche en polvo, prensas y tipos, pinturas y barnices, fabricantes de aceites, sistemas hidráulicos, agricultura vinícola y de ganado, cerveza, herramientas de campo, café o, incluso, la Sociedad Mexicana de Señoras de Beneficencia Mutua).

La revista se situaba como un modelo distinto en estrategias de mercado al mismo tiempo que daba un espacio notable a la publicidad. En principio, la editora, en forma parecida a otras escritoras o periodistas americanas y españolas, partía del fomento de redes panhispánicas, al igual que se preocupaba por informar sobre esos avances del progreso y sus repercusiones a través de acontecimientos emblemáticos como ferias internacionales, eventos conmemorativos o costumbres. Asimismo, Laura hacía esta crónica tomando en cuenta la historia, riqueza y costumbres del propio estado de California, un relato en el que incorporaba, además, a otras comunidades de inmigrantes hispanos o representantes de diversos pueblos del mundo.

A este aspecto particular del contenido se sumaba otro hecho importante: la forma en que se editaba la revista. Impresa en buen papel satinado, con un formato tabloide manejable y con un diseño variado y en diversas tintas, con reproducciones en grabado y fotograbado de calidad. La presentación y la propia

composición de la revista hicieron que a unos meses de su publicación se anunciara: "El próximo mes de junio haremos de la revista un número de gala conteniendo de 24 a más páginas y añadiremos de seis a diez mil ejemplares a nuestro tiro ordinario" (mayo de 1895: 3). Dicha edición se planeó en dos tiradas: una enteramente en español y otra, más restringida, en inglés y en español. A un año de la aparición, aumentó su extensión a 40 páginas, con un número especial impreso en tres tintas. La publicación, además, procuró mostrar información responsable en la medida en que ofrecía datos y desarrollos agrícolas e industriales específicos y documentados, al tiempo que anunciaba una oficina de información confiable sobre los negocios en inglés y en español.

Los editores documentaron así actividades de desarrollo económico y cultural de artistas y escritores de México y Latinoamérica; publicaron semblanzas de políticos[3] y noticias de varias naciones latinoamericanas, textos e informaciones de diversos escritores como Ricardo Palma (1833-1919), Rubén Darío (1867-1916), entre muchos otros, o de algunos escritores españoles como Emilia Pardo Bazán (1851-1921). Concretamente difundieron noticias acerca de figuras como Porfirio Díaz (1830-1915) y los avances de su gobierno en el desarrollo y en la conquista del progreso de México, o bien de personajes y funcionarios como el gobernador del estado de México José Vicente Villada (1843-1904), entre otros. Asimismo, era notable la difusión y cobertura de distintos aspectos culturales de México a través de textos, semblanzas o notas sobre Luis G. Urbina (1864-1934), Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Francisco A. Icaza (1863-1925), Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1818) o Francisco Sosa (1848-1825). Aunque no fue el sello de la revista la publicación de actividades femeninas, resulta interesante que su redactora edite a una escritora joven mexicana, María Enriqueta Camarillo (1872-1968), que se convertirá en una novelista reconocida en las primeras décadas del siglo XX, así como que se mencione la Sociedad Mexicana de Señoras de Beneficencia Mutua (1892), presidida por Sara Duble y Librada Gosh, mujeres que hicieron esfuerzos heroicos por sostener dicho trabajo y combatir las condiciones de prejuicio social en México ante la actividad pública femenina.

---

3 Como los generales Rufino Barrios (1835-1885), presidente de Guatemala entre 1873 y 1885; el general Antonio Reyna Barrios (1854-1898), presidente de Guatemala entre 1892 y 1898; el general José Santos Zelaya (1853-1919), presidente de Nicaragua entre 1893 y 1909; así como Joaquín Durán (ex cónsul de Guatemala en San Francisco), Miguel Carrillo (cónsul de Guatemala en San Francisco en 1895) y Jorge Isaac (1837-1895), escritor colombiano.

El 9 de abril de 1895, Laura, entusiasmada, le relataba a su maestro Olavarría los beneficios de la empresa, el cambio de socio (un suceso que resultaría, paradójicamente, de lamentables consecuencias) y los planes futuros, en tanto pretendía fortalecer la difusión de la revista y sus vínculos con lectores y lectoras de todos los países hispanoamericanos, privilegiando el nivel de su edición y, en general, ofreciendo espacios publicitarios de trabajos de impresión a partir del nombramiento de representantes:

> Es el caso que he ganado con el cambio de socio en la Empresa de la *Revista* y queriendo dar nuevo impulso y mayor extensión a nuestros negocios, nos proponemos nombrar agentes en las diversas repúblicas hispano-americanas, que nos busquen suscripciones, avisos, trabajos tipográfico, litográfico, el llamado medios-tonos grabados en madera y otros; damos del 25% al 30% de comisión y garantizamos la calidad de nuestras obras.
>
> Si a Usted le conviniere ser nuestro agente, le mandaré la lista de los suscriptores que ya tenemos para que proceda a cobrarles. Todos ellos son o ricos o bien acomodados. La comisión por cobranza es el 5%; en cuanto a la situación del dinero ya le diremos a Usted porque aún no hemos fijado nada sobre el asunto.
>
> ... De cuatro mil ejemplares que tiramos vendemos unos 30 en San Francisco, cosa de 120 en el resto del país y lo demás en Centro y Sudamérica.

Estos logros estuvieron respaldados por el tipo de crónicas y noticias que promovieron y comentaron en la propia revista sus editores, pero también dichas noticias y sucesos se convirtieron en materiales literarios para la construcción de los cuentos que entonces comenzó a escribir[4].

Las crónicas en Estados Unidos: modernidad, progreso y humanismo

Si revisamos el bloque de crónicas que Laura escribió desde su partida a Estados Unidos, podemos reconocer que en sus primeros textos buscó dirigirse a ese público lector femenino en una serie de envíos que tituló, precisamente, "Para las damas" en *La Raza Latina* (1892). Sin embargo, muy pronto este des-

[4] Laura Méndez de Cuenca comenzó a escribir cuentos y relatos decisivos como "La Confesión de Alma" (1896), "La venta del Chivo Prieto" (1902), la novela *El espejo de Amarilis* (iniciada en 1897), además de poemas y traducciones importantes como la de "Annabel Lee" (1896) de Edgar Allan Poe, véase Mora (2006: 43-46).

tinatario inicial evolucionó hacia un individuo concreto, sin duda como parte de una convención y exigencia periodísticas: el "Director del periódico" de *El Mercurio* de Guadalajara, para el cual trabajó como corresponsal unos meses y al que enviaba su correspondencia con ese encabezado. Posteriormente esta serie de crónicas adoptó el título "Desde California", que recobraría para subtitular luego su sección más célebre, "Desde Europa", en el diario *El Imparcial* del mexicano Reyes Spíndola, entre 1907 y 1910, años de su estancia europea.

Las crónicas informativas y de costumbres de la revista –escritas con frecuencia con una prosa sensible y de guiños irónicos– destacaban el comportamiento de un pueblo, el norteamericano, trabajador, con un sentido práctico y visionario incuestionable, con virtudes en la educación, en la filantropía y en el protagonismo concedido a sus mujeres y niños y en valores como la democracia, la planificación, la naturaleza, etc. Al mismo tiempo, hacía críticas acerca de la impasibilidad norteamericana frente a cuestiones y fenómenos como el número y tipo de suicidios y homicidios, la ambición desmedida y el monopolio, el exceso materialista y la mecanización o el uso irresponsable de noticias sensacionalistas. La estrategia de Laura fue la de concentrarse en el potencial que ofrecía la microhistoria del estado californiano para mostrar el resurgimiento de un territorio, y por extensión de una nación, debido a los beneficios que traía la visión agrícola e industrial de sus colonos, el sentido de la comunidad, después de una etapa de decadencia e incomunicación:

> California espera sin embargo, días florecientes que recuerden su antiguo esplendor; si, como es probable, los monopolizadores caen arrollados por su propia avaricia, y nuevas vías de comunicación, terrestres y marítimas, permiten la fácil y barata exportación, a la vez que los países hispanoamericanos se convencen de que el mercado natural, más cómodo y accesible que otro cualquiera, está situado en esta hermosa región de la costa del Pacífico[5].

Laura reconocía las ventajas de su situación geográfica y promovía valores, entre otros, como el de la filantropía de los propios inversores norteamericanos. Este tema lo utilizaba para destacar el trabajo de la mujer cuando se dirigía "a las damas", dentro del contexto de la revista *El Mercurio* de Guadalajara. En

---

[5] Sin firma, "California y sus elementos de vida", en *Revista Hispano-Americana*, t. 1, núm. 2, febrero de 1895, pp. 5-6. Aunque aquí damos la referencia del periódico donde aparecieron las crónicas, todas ellas se pueden consultar en Bazant (2011: vol. 2).

su crónica del 2 de julio de 1893, refiriéndose a la forma como se recolectaban donativos para la conformación de la Feria MidWinter (1894), decía:

> La mujer americana es el alma de todas las grandes empresas del país: por eso es que cuando algún hombre activo concibe una idea progresista, si busca y encuentra el patrocinio de la mujer, ya puede dormir tranquilo. En este instante se está dando una prueba de esta verdad.
>
> [...]
>
> Y no sólo es la mujer norteamericana instruida, inteligente y progresista, sino amable y complaciente en extremo. Díganlo si no las condescendencias de las damas del Este con la infanta doña Eulalia a la cual han mimado como ni ella misma esperara, llegando la benevolencia femenil al grado de hacer de los erguidos cuerpecitos, arcos triunfales en son de caravanas, retroceder sin volver las espaldas a la noble española y desfilar silenciosamente por enfrente del trono. ¡Qué más pudiera pedirse de mujeres cuya ejecutoria consiste en talento, hermosura y virtudes sublimes!
>
> ¡Contraste singular! Aquí donde la esposa del presidente de la República, mujer hermosa y discreta si las hay, se la estrecha noble y francamente la mano y se la ve viajar confundida entre la multitud como una doña cualquiera, a la infanta de España se la admira como a una chuchería de tocador y los periódicos dan en sus columnas el diseño y la descripción de sus prendas de vestir, sin perdonar las zapatillas.

Y estos valores para la maestra suponían tanto una crítica a los sistemas de gobierno como una reivindicación de los sistemas republicanos y liberales con derechos ciudadanos frente a los monárquicos, aspectos críticos que se desprendían de la base de su educación femenina como alumna de la Escuela de Artes y Oficios, pero también como poeta y miembro de una generación de escritores románticos y liberales en México[6].

Méndez de Cuenca supo entretejer tanto un temperamento racional como romántico que quedó reflejado en una visión humanista y antropológica hacia fenómenos históricos, de costumbres y de educación a la luz del progreso. Se trata de una visión que, en esta primera etapa de viajera, buscó proyectar hacia Hispanoamérica valores específicos[7], sin excluir, entre otras cosas, la presencia

---

6 Roberto Sánchez Sánchez (2014) documenta el inicio de la formación de Laura en la Escuela de Artes y Oficios, lugar en el que aparece la primera revista en la que la alumna contribuye.

7 Laura Méndez hizo, en esta primera etapa de viajera, dos estancias en Estados Unidos, de 1891 a 1896 y, la segunda, de 1903 a 1905. Más tarde realizó otro viaje a Europa, donde permaneció de 1907 a 1910.

femenina, pero tampoco adoptándola como tema central, más bien incluyéndola desde una perspectiva más universal. Este continuo proceso de su mirar, hacia afuera (otras culturas, otras ciudades) y hacia adentro (de los países vinculados por una cultura y una lengua, lazos hispánicos), la mantuvo permanentemente en la franja de las paradojas y contrastes; a saber, de los beneficios del progreso y la educación anclados a sociedades con un sentido del trabajo muy claro pero, también, incompatibles con la difícil realidad de sociedades lastradas por costumbres ancestrales.

Como ya advertimos, Laura enfrentó adversidades de toda índole. Concretamente fue despojada de las acciones de su empresa por su socio. Como ella misma confiesa, fue en parte como consecuencia de un descuido de su parte en el contrato de las acciones:

> La causa de mi tardanza en contestar esta tiene que referirse a un golpe que mi apreciable socio me dio en la chapa del alma, quedándose con el periódico y sus pertenencias todas, por haber yo confiado en su lealtad y descuidado el contrato de sociedad. [...] El suceso a que me refiero me ha dejado completamente en la calle, por haber venídome el golpe completamente inesperado; con todo, encontré inmediato refugio en don Rafael Reyes Spíndola, quien, como siempre, se ha portado bondadosamente conmigo, dándome ahora algo que hacer para *El Mundo* y ofreciéndome un puesto en el nuevo periódico que trae en sal.

Méndez de Cuenca, asimismo, continúa refiriéndose a su situación: había "trabajado como un patán" y "tuve el pesar de verme despojada de una empresa criada por mí y que a la fecha produce mensualmente $1.000 limpios de polvo y paja...". A pesar de esto, el "bondadoso" Reyes Spíndola se olvidó (16 de julio de 1897) de los proyectos de Laura y la despidió a través de un intermediario:

> A parte de la enfermedad de que hablé a usted me ha ido del Diablo porque Spíndola me alzó la canasta completamente, sin siquiera darme razón porqué, pues le he escrito tres veces y no me ha contestado.
>
> Así pues he tenido que dedicarme completamente a la enseñanza de la lengua española a estos gringos, lo cual es buen negocio en invierno pues puedo sacar de 20 a 25$ cada semana cobrando barato: 1.50 c la hora; pero en verano, los discípulos se largan a Europa, a México, al Japón o simplemente al campo y me quedo sin nada. Esto es poquito duro para mí, pero sin remedio, conocido al menos.
>
> [...] Como yo tengo mucha suerte para todo lo malo, le diré a Usted que entre las cosas últimas que me han pasado están una carta de un Señor Cuyas, empleado

de las oficinas de El Mundo –el enfajillador o el barrendero quizá en la que el Licenciado Moguel, a nombre de Spíndola y por medio del dicho Cuyas, me despide de su periódico diciéndome que *ni debo ni me deben;* [...]

A pesar de los infortunios en esa empresa editorial y sus padecimientos como diabética, buscó siempre el fortalecimiento de esos vínculos culturales hispanos a través de su literatura, la lengua y su producción impresa. Así lo volvió a expresar el 26 de agosto de 1896:

> Recibí las entregas todas de la Historia del Teatro y hasta ahora es cuando voy a leer la obra. Estoy sumamente agradecida por el obsequio.
>
> He sabido que en Bogotá tienen buen mercado las obras literarias y con especialidad las de México; si Usted quiere tomaré informes más detallados acerca de libreros en Sudamérica, y tal vez escribiéndoles pueda Usted lograr la venta de algunos ejemplares de sus obras. [...]
>
> Desde que vi en los periódicos el nombramiento de catedrático de Español y Literatura en la Escuela Normal, me llené de contento por muchas razones [...] ¡Ojalá que redima Usted las letras mexicanas!

Pero tampoco descartaba esos lazos comerciales con el país del norte. A unos meses de su regreso a México, Laura enviaba una carta de recomendación a su amigo Enrique para que ayudara a una amiga alemana-judía con residencia en Norteamérica que buscaba invertir con su marido en asuntos agrícolas con México:

> Me he tomado la libertad de dar una carta de presentación para Usted a la Señora doña Julia Grinbaum, persona muy aristocrática y copetuda de esta sociedad que hará un viajecito corto por México dentro de algunos días. [...]. [L]a Señora [...] lleva a México la intención de reconocer el terreno con el fin de capitalizar por allá algunos millones de duros que su esposo ha ganado en Hawai cosechando caña de azúcar; pero no solo es una mujer riquísima sino que también instruida, bien educada y bondadosa. Habla francés, inglés y alemán muy bien, y español e italiano un poco; sostiene de su peculio tres escuelas para párvulas, una de irlandeses, otra de italianos y otra de judíos y hace muchas obras de caridad. Tanto ella como su esposo son judíos de raza, nacidos en Alemania y residentes aquí desde hace 25 años, pero cada verano viajan y han dado ya buena cuenta del mundo.

En 1898 regresaba a la capital por un par de años, periodo en el que siguió ejerciendo la profesión de maestra, y tres años después (1903) era nombrada comisionada, de nuevo en Estados Unidos, para cubrir periodísticamente la Exposi-

ción Universal de Saint-Louis (Missouri). Laura Méndez continuó con su trabajo como cronista, escritora y traductora vinculada con algunos periódicos mexicanos e incluso con alguna sociedad femenina, si bien su labor como empresaria periodística en el extranjero la suspendió hasta que, en 1905, se incorporó a la redacción y después dirección de *La Mujer Mexicana* (1904-1906), por breve tiempo.

En este primer viaje, la maestra asumía los costos de escribir y vivir de la escritura de manera moderna, según la exigencia de los tiempos y sin renunciar a sus posturas críticas. Y así se lo comunicaba a su maestro, no sin ironía:

> Con mi imaginación de mujer no puedo meterme en *honduras* y me conformo con aprender los libros hechos para escuelas, mejor que los profundos tratados que los sabios hacen para los idems…
>
> Con la *despedida* me suprimieron *El Mundo* que me mandaban; de modo es que como ya no tengo periódico por donde saber lo que por allá sucede, le ruego a Usted que cuando haya algún concurso literario u otra novedad por el estilo, se sirva de avisármelo[8].

O bien, escribía líneas sinceras y autocríticas: "…pues ya sabe Usted que si soy ruda para dar mi opinión, cuando escribo para el público guardo en lo más hondo mis malas pasiones si no he tenido la felicidad de deponerlas lo cual sucede con mayor frecuencia…"[9]. Sobran evidencias de su personalidad fuerte y honesta, a veces un tanto misteriosa y solitaria, de gran sensibilidad romántica.

A Laura Méndez cuesta trabajo reconocerla solo dentro de ciertos parámetros profesionales fundamentalmente femeninos, como los de la colombiana Soledad Acosta de Samper o como Concepción Gimeno, Emilia Serrano, baronesa de Wilson, Laureana Wright o Rita Cetina (1846-1908) en México. Aunque todas ellas, incluyendo a Laura, compartieron, de una u otra forma, la herencia de una educación femenina específica y de un periodismo entendido como foro de enseñanza y formación, un legado que traducen en la creación de redes femeninas a través de la cultura impresa o en la legitimación de la escritura femenina, en el caso de nuestra escritora resulta importante revisar, además, los alcances de su expresión literaria y su trabajo específico para no perder de vista la originalidad

8 Archivo personal de Enrique de Olavarría y Ferrari. Carta de 16 de junio de 1897. C7, E9, D24, reg. 575. Folio 238.

9 Archivo personal de Enrique de Olavarría y Ferrari, 26 de julio de 1897. C7, E9, D27, reg. 578. Folio 239.

de sus contribuciones en el romanticismo o en las aportaciones dentro del periodismo. Así, me parece que es importante matizar una obra y una trayectoria marcadas tanto por un rechazo soterrado de una sociedad patriarcal y conservadora pero también por un carácter poco proselitista, debido acaso a un temperamento romántico particular, con un itinerario y militancia no tan definido y exclusivo si lo comparamos al de otras mujeres como la española Emilia Serrano, baronesa de Wilson, la argentina Juana Manuela Gorriti, entre otras escritoras que promovieron un espacio internacional, un tejido social y discursivo más directamente vinculado con las mujeres, con una labor por la legitimidad femenina más explícita y pública, como lo propone Leona S. Martin o, más exclusivamente vinculada con sociedades o redes femeninas. En todo caso, Laura Méndez no cesó de buscar en la cultura impresa la promoción de esos mismos principios e ideas, pero sin estar sujetos necesariamente a una sola causa.

Laura Méndez de Cuenca, en efecto, dio un lugar especial a valores como el progreso, la educación y el periodismo e integró un discurso femenino en toda la extensión de la palabra, pero sobre todo lo desplegó hacia el fomento de una cultura más humana en función de la creación de redes para sustentar el conocimiento universal y el respeto entre naciones, una base que era fundamental para saber respaldar al individuo y otorgar beneficios a la colectividad a través del progreso. Se trataba de seguir fomentando un trabajo informativo y crítico a través de la escritura que aspirara a trascender el ámbito de las redes exclusivas de una nación hacia un ámbito más universal.

Bibliografía

Baz, Gustavo (1887). "La Unión Íbero-Americana". En *Un año en México.* México: Dublá y Compañía, pp. 160-164.

Bazant, Mílada (dir.) (2011). *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural. II. Poesía, cuentos y miscelánea.* Roberto Sánchez (compilador). México: Siglo XXI Editores, 2 vols.

Fernández, Pura (2012). "Redes transatlánticas: el espacio editorial en castellano en el campo cultural contemporáneo". *Revista de Estudios Hispánicos* 46, pp. 177-200.

Fernández, Pura/Ortega, Marie-Linda (eds.) (2008). *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones de la mujer escritora en el siglo xix.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

JIMÉNEZ, Gustavo A. (2009). "La novela corta. Una biblioteca virtual", <http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/cdatp.php> (consultada el 30 de octubre de 2013).

MARTIN, Leona S. (2004). "Nation Building, International Travel, and the Construction of Nineteenth-Century Pan-Hispanic Women's Network". *Hispania*, septiembre, 87, nº. 3, pp. 439-446.

MÉNDEZ DE CUENCA, Laura (2003). "Cartas de Cuenca a Enrique de Olavarría y Ferrari: dos promotores de la cultura mexicana. (Presentación y notas de Pablo Mora)". *Revista Literatura Mexicana*, XIV, nº. 1, pp. 241-287.

— (2006). *Laura Méndez de Cuenca. Impresiones de una mujer a solas.* México: Fondo de Cultura Económica.

MORA, Pablo (ed.) (2003). "Cartas de Cuenca a Enrique de Olavarría y Ferrari: dos promotores de la cultura mexicana". *Revista Literatura Mexicana*, Vol. XIV, nº. 1, pp. 241-287.

— (2005). "Españoles en México en el Siglo XIX", <www.coleccionesmexicanas.unam.mx> (consultada el 27 de enero de 2014).

— (2006). "Laura Méndez de Cuenca: Escritura y destino entre siglos (XIX-XX)". En *Laura Méndez de Cuenca. Impresiones de una mujer a solas.* México/Toluca: Fondo de Cultura Económica, pp. 15-68.

ROMERO CHUMACERO, Leticia (2008). "Laura Méndez de Cuenca: el canon de la vida literaria decimonónica mexicana". *Relaciones*, Michoacán, nº. 113, vol. XXIX, invierno, pp. 107-141.

— (2011). "Un impulso de solidaridad: el feminismo de Laura Méndez de Cuenca". En *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural.* México/Toluca: Siglo Veintiuno Editores/El Colegio Mexiquense, Vol. III, pp.189-204.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Roberto (2014). *La Sociedad Netzahualcóyotl (1868-1874): "Aquí está mi álbum blanco y limpio". La República de las Letras a examen.* Tesis Doctoral Posgrado en Letras, UNAM, México. En preparación.

SIMÓN PALMER, Carmen (2008). "Vivir de la literatura. Los inicios de la escritora profesional". En Pura Fernández y Marie-Linda Ortega (eds.), *La mujer de letras o la letraherida*, pp. 389-407.

Archivos

Archivo personal de Enrique de Olavarría y Ferrari (APEOF), C7, E9, D27, Colecciones Especiales en la Biblioteca Nacional de México, IIB, UNAM.